

Libros

Sábado, domingo y feria

Henrique González Casanova

***Una agencia internacional de noticias informa:** "El gobierno militar argentino prohibió el uso escolar de la enciclopedia *Universitas* (Gran Enciclopedia del Saber), de Salvat Editores, de España, por considerar que incurre en la apología del marxismo". En los considerandos de su resolución, el ministro de Educación y Cultura, Juan Rafael Llerena Amadeo, asevera que la enciclopedia analiza "el proceso de industrialización, bajo la metodología inspirada en el materialismo dialéctico", por lo que "puede servir de elemento disociador y distorsionador de la opinión y mentalidad de quienes se encuentran, por ser jóvenes, en una etapa de formación". En la propia Argentina, las autoridades de la provincia de Santa Fe, prohibieron el uso escolar del *Atlas Marín*, editado en Barcelona, por juzgar que contiene datos "lesivos para la soberanía nacional".

Los libros en el mundo

Guillermo Schavelzon

BUENOS AIRES. CLARIN CULTURA Y NACION

El suplemento cultural del periódico *Clarín* de la Argentina, trae una aleccionadora entrevista al Secretario de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires. Transcribimos aquí, una pequeña parte de la misma, donde el señor secretario responde a la pregunta "—¿Cuál es su opinión personal de la censura? ¿Qué papel le asigna usted en el actual contexto argentino?".

— "Nosotros no tenemos a nuestro cargo la censura. Ahora bien, todos los países tienen algún tipo de censura, y creo que la censura debe existir en ciertos niveles de razonabilidad. Lo que no puede hacerse en materia de censura son estupideces. Eso creo que es una de las cosas que debemos ver bien, pero bien claro. En lo que nos alcanza, tratamos de no cometer torpezas, no cometer estupideces. Creo que no podemos aislarnos culturalmente. Esto quiere decir que no podemos estar dividiendo los mensajes culturales que pueden estar bombardeando este país — culturalmente ávido — en censurables y no censurables. El administrador cultural debe saber muy bien cuáles son sus límites en la materia. Pero nosotros no tenemos a nuestro cargo la censura cinematográfica, tenemos únicamente la calificación de obras de teatro, espectáculos en general, revistas y libros. Y difícilmente se ve en este terreno — salvo por error — que hayamos cometido alguna de esas torpezas, de esas estupideces a las que me he referido. Creo que hasta este momento hemos evitado prolijamente ese tipo de cosas."

La nota nos hace acordar cuando una editorial española imposible de vincular a "la izquierda subversiva" reclamó oficialmente, a fines del 76, porque en la aduana argentina se quemó una edición completa de *Rojo y negro*, de Sthendal.